
GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 19 DE SETIEMBRE DE 1794.

Copenhague 6 de Julio.

Segun varios avisos salió de Cronstadt y Revel el 24 de Junio la esquadra Rusa en número de 17 navios y muchas fragatas: no se sabe á punto fixo á quanto ascienden sus fuerzas; se asegura tambien que al propio tiempo se hizo á la vela una gran parte de la esquadrilla ligera de la propia nacion.

Aquí se ha dado repentinamente orden para que se armen desde luego todos los buques de guerra Dinamarqueses, que juntos con los Suecos armados ya, compondrán una esquadra de 33 navios de línea. — Tambien se disponen á marchar algunas tropas terrestres.

Lóndres 2 de Agosto.

Los comerciantes interesados en el tráfico de la América septentrional están formando cuentas de lo que les deben los individuos de los Estados Unidos, comprehendiendo las deudas contraídas ántes y durante la última guerra; luego que estén dispuestas, las presentarán á Mr. Jay, Enviado del Congreso, que parece se halla con instrucciones para ajustar este asunto.

El 27 de Julio entraron los Franceses en Lieja, cuyo Gobierno se habia retirado de allí 2 ó 3 dias ántes. — Dos desertores que llegaron al ejército Ingles declaran que los Franceses tienen 10000 hombres en Ambéres y sus contornos.

Parece cierto que ha expedido el Ministerio orden para que se restituya á Inglaterra la caballería Británica que se hallaba en el ejército del Duque de Yorck, excepto 2 esquadrones de caballería ligera que permanecerán con aquel Príncipe.

Segun una lista publicada aquí de los buques de guerra apresados, quemados ó destruidos á los enemigos desde principios de la guerra, ha perdido la Francia 69, entre ellos 26 navios de línea, de los quales 14 fuéron quemados en Tolon,

otro se voló, 2 echados á pique, y 9 apresados por nuestras esquadras; estos últimos se han compuesto y alistado para aumentar nuestra Marina, la qual se ha aumentado tambien con 43 fragatas, corbetas, ó chalupas de porte de 14 á 44 cañones. Nuestra pérdida consiste en 15 fragatas, corbetas y otros buques de 8 á 36 cañones, y el navio Ardiente de 64 que se quemó en el Mediterráneo: el número de cañones cogidos á bordo de los navios apresados se regula en mas de 3300. — Las naves mercantés Británicas apresadas ó perdidas pasan de 300.

En un navio Hamburgues han llegado aquí la Abadesa y 71 Monjas Inglesas del Convento de Brújas, acompañándolas su Confesor y 4 Religiosos de la Trappe.

Extracto de una carta de Filadelfia de 7 de Junio.

En la Cámara de los Representantes del Congreso Americano se trató el 22 del mes último de si el término del embargo puesto sobre las embarcaciones Británicas habia de extenderse hasta el 20 de Junio. Esta propuesta dió motivo á fuertes debates, y al fin se desechó por 93 votos contra 13. En la sesion del 28 propuso Mr. Goodhue se aprobase un bill dando facultad al Presidente para poner, arreglar, ó remover durante la separacion del Congreso, los embargos que juzgase convenientes atendidas las circunstancias; aprobóse así en la sesion del 29, en la qual se leyó otro bill autorizando al Presidente á levantar 10000 hombres para el servicio militar quando le pareciese preciso para la seguridad pública; pero este bill fué desaprobado por 52 votos contra 32.

Ayer llegaron aquí de Charlestown 21 xefes Indios de la nacion Cheroqui, nombrados por ella para entrar en negociacion con el Presidente de los Estados Unidos. Luego que desembarcáron fuéron conducidos al alojamiento que les tenia dispuesto el Gobierno.

Amsterdam 25 de Julio.
El Príncipe heredero de Orange se retiró el 17 de este mes del gran Neethe á la parte posterior de Neethe el chico; pero habiendo el General Kray recibido orden del Príncipe de Cobourg para destacar una parte de sus tropas á Ruremunda, y otra al ejército principal Austriaco que marchaba hácia las orillas del Mosa, se vió obligado el Príncipe de Orange á retroceder á las fronteras de Holanda. El de Cobourg y el Archiduque Carlos, con todo el Estado mayor Austriaco, sentáron el

21 de este mes su cuartel general en Maestrich. El Duque de Yorck queda en una situacion fuerte entre Breda y Bergopzoom : de suerte que por la naturaleza del terreno se halla en estado de resistir á los enemigos aunque le acometan en número muy superior.

No han hecho los Franceses tentativa alguna en nuestras fronteras desde sus infructuosos ataques contra la plaza de Ecluse. En toda la República reyna la mayor tranquilidad y union, hallándose todos los Holandeses resueltos á impedir que los enemigos entren en el pais , ó perecer en la demanda.

Dícese ahora que el Príncipe de Cobourg intenta juntar un cuerpo de 5000 hombres entre Lieja y la Cartuxa al lado de allá del Mosa , destinando otro cuerpo de tropas Austriacas para la defensa de Maestrich.

Hállase en Bergopzoom el Almirante Kinsbergen , que manda en xefe toda la Marina destinada á la defensa de Holanda.

Ginebra 6 de Agosto.

Ya existió Robespierre. Acosado por la ambicion quiso entre la confianza y el temor dar el último golpe á sus contrarios , y apoderarse del mando de la Francia ; mas apénas lo emprendió, fué víctima de sus altivos intentos. Este suceso , grande en la revolucion , y predicho ya hace tiempo , merece referirse latamente , por quanto sirve á completar la idea que ya se tiene del infeliz estado actual de aquella nacion tiranizada por unos ú otros facciosos , y siempre sumisa al último tirano.

Desde el 25 de Julio se presentáron en la Convencion Diputados de la Junta de Jacobinos á dar aviso de nuevas tramas contra el Gobierno revolucionario , haciendo sospechosos los individuos de la de Salud pública, é implorando toda la severidad revolucionaria contra los conspiradores, cuyos nombres calláron.

Habia algun tiempo que no asistia Robespierre á la Convencion ni á la Junta de Salud pública , de que era vocal ; pero acudia diariamente á las sesiones de los Jacobinos , en donde de continuo zahería á los Representantes del pueblo. Al cabo , el dia 26 se presentó en la Convencion , subió á la tribuna , é hizo un discurso en elogio suyo : se quejó de ser calumniado , culpó como enemigos del pueblo quantos juzgaba contrarios á sus proyectos , declamó altamente contra todas las operaciones del Gobierno , contra las Juntas de Salud pública , de Seguridad general , y de Rentas : dixo que los patriotas estaban oprimidos , que

no se cumplía el decreto contra los Ingleses; que en los Países Beléjicos recién conquistados se siguen ahora los mismos funestos principios que en tiempo de Dumourier; que se intenta engañar al pueblo sobre la verdadera situación de la Francia; y concluyó asegurando que él solo sabía y propondría los únicos medios propios á salvar la causa pública. — Tal es en resúmen el discurso último de este ambicioso monstruo. — Reñidísimos fuéron los debates sobre la cuestión de si se imprimiría para publicarlo y repartirlo en los Departamentos; al fin se decretó su impresión, pero esta no llegó á verificarse: y Roberspierre se retiró despechado y sin duda meditando venganzas. Muchos Convencionales, temiendo sus asechanzas é insidias, permanecieron aquella noche en la sala de las juntas.

El 27 arengó St. Just siguiendo en todo las huellas de Roberspierre, y añadiendo que tenía que acusar á varios Representantes como conspiradores. Lo interrumpió entre otros Tallien; y aquí empezó una lucha, que anunciaba la terrible catástrofe de tales disensiones. Tallien, enemigo capital de Roberspierre, echado poco ántes de la Junta de Jacobinos á solicitud de este, se mostró el mas ardiente de sus acusadores, y puede decirse que ha sido su verdadero vencedor. Reconvino á St. Just y á Roberspierre de que no solo exágeraban los males de la patria, sino que el objeto de uno y otro era excitarlos mayores, y mas que todo infamar á los Representantes del pueblo. — Acusado ya pública é impunemente por primera vez el pretense Dictador (lo qual debia serle de siniestro agüero) siguiéron haciéndole cargos otros vocales animados con aquel exemplo. Billaud de Varennes declaró que el efecto de su discurso habia sido excitar los ultrajes mas atroces contra los mejores patriotas, y contra diversos miembros de la Convencion: le censuró de que protegía al parricida Henriot, Comandante de la Guardia de París, amigo de Hebert; culpó luego á St. Just de haber pronunciado su arenga, no obstante el contrario dictámen de las dos Juntas; declaró ser sumamente peligroso que la fuerza armada de la capital se hallase en manos de Henriot, cómplice de Roberspierre con la Vallete; denunció á Roberspierre como un tirano altivo que no encontraba en la Convencion un solo miembro capaz de desempeñar un encargo, que trataba á la representación nacional con una altanería insufrible, y maquinaba agravios y atentados contra todos sus in-

di-

dividuos: que se habia ausentado de la Junta de Salud pública, porque de un mes á esta parte no podia hacer lo que le dictaba su orgullo: „ Este hombre (añadió) que blasonaba de proteger á la virtud, no protegía sino á los malvados como á un Daubigni, y á otro que la Junta quiso arrojar de su seno por haber robado 1000 libras, y Roberspierre se opuso á su expulsion, pues de mil modos cavaba el abismo en que intentaba sepultar á la Convencion para reynar. ¡ Ciudadanos! ¿ Queréis vivir baxo semejante tirano? = Todos á una gritaron no. = Sube Roberspierre á la tribuna, quiere justificarse; pero ya pasó su reyno; la indignacion general le obliga á baxar con las voces de *afuera el tirano.* — Vuelve á perorar Tallien: „ Ya se ha rasgado el velo, y en breve se verá el tirano aniquilado. En su casa se fraguaban las listas de proscripciones contra los Representantes nacionales. Ayer se organizó el ejército del nuevo Cromwel, y se aguzaron los puñales contra la Convencion. Hoy debe esta tomar las medidas mas enérgicas. Pido que la sesion sea permanente: propongo á los diaristas y escritores patriotas vuelvan á exercer su libertad, y se esfuercen en descubrir sin disfraz las maquinaciones de este Catilina, de este hombre que no pudiendo dominar al Gobierno intenta destruirlo, y protesto pasarlo á puñaladas si se libra de la venganza de la ley.” Continúo en este tono indicando varios hechos recientes en prueba de la tiranía de Roberspierre.

Barrere que en todo este conflicto habia guardado el silencio, lo rompió ahora: y en nombre de las Juntas de Salud pública y Seguridad general manifiesta quanto aplauden los enemigos de la patria estos sucesos, y quanto celebran los discursos que infaman al Gobierno; sostiene que algunos malvados ambiciosos desean aniquilarlo y reynar: y presenta una proclama ó exhortacion al pueblo, dirigida, como otras tantas, á persuadirle que si se reúne con sus Representantes se salvará la patria. Decretó la Convencion que inmediatamente se imprimiese, se fixase en las esquinas, se publicase en todo Paris, y se despachase á los Departamentos y á los ejércitos; hizo luego responsables con su cabeza al Mayre, y al Agente nacional de Paris, de las turbulencias que pudiesen suscitarse. Siguiéron despues muchos miembros haciendo nuevas acusaciones á Roberspierre. Informó Barrere que los conspiradores habian formado una Junta nacional de execucion: se habia conferido

á Lebas el poder ejecutivo, á Robespierre y Couthon el legislativo, y Dumas trataba de crear un nuevo Tribunal revolucionario. Thuriot le echó en rostro el despotismo que ejercía en todas partes, y con especialidad en el Tribunal revolucionario, pues bastaba que indicase una persona para que fuese sentenciada á muerte. Vadier le culpó de haber sido amigo de todos los conspiradores: „Pero viendo (dixo) que no podía salvarlos, tomó el partido de hacerlos degollar, y alegar luego este mérito: así envió á la guillotina á Chabot, Bazire, Danton y Camilo, habiéndolos defendido ántes. Creó una ley para templar á su gusto el Tribunal revolucionario. Se alababa de defender á los oprimidos, y era su mayor opresor: de favorecer á los infelices, y siempre les cerraba su puerta. Tenia de continuo espías al rededor de los Representantes: y quando le referian que se habia hablado de él, se figuraba perdida la libertad.— Collot y otros le acusaron de hipocresía, de falsedad, de dureza, orgullo, perfidia, atrocidad, injusticia y otros muchos vicios.— Por tercera vez habla Tallien, y lo denuncia de haber empezado su conspiracion quando habia temores sobre la suerte del ejército del Norte, y que desde entónces se retiró de la Convencion y de la Junta de Salud pública.— Billaud dice que „Robespierre acusaba á esta Junta de haber desarmado á los ciudadanos, siendo así que él fué quien solo lo mandó: la acusa de haber hecho desaparecer los monumentos erigidos al Ser Supremo, siendo así que su amigo Couthon fué solo el que dió esta orden. . . .” A las acusaciones contra el Dictador se siguiéron las de sus cómplices; y finalmente en medio de repetidos vivas decretó la Convencion que Robespierre y su hermano, St. Just, Couthon, Lebas, Henriot y sus Ayudantes, Dumas, y otros, fuesen arrestados.— Quiso nuevamente hablar Robespierre; pero sin oírle fué presentado por fuerza á la barra con los demas acusados.

En la sesion permanente de la noche del 27 al 28 tuvo la Convencion aviso de que se habia sublevado el Comun de Paris: los sediciosos mandados por Henriot embistiéron á la Junta de Seguridad general, forzaron su recinto, extraxéron á los conspiradores mandados prender, y los conduxéron á la casa de Ayuntamiento, llevando en triunfo á Robespierre; todos juran defenderlo. Manda el Consejo de la Municipalidad cerrar las puertas de Paris, tocar á rebato y tremolar la bandera negra para substraer

traer los acusados á la autoridad de la Representacion nacional; intima ademas á las Juntas de los barrios órden de obedecer únicamente al Consejo, de armarse y marchar contra la Convencion; y para el mismo fin Henriot, ya libre, junta las tropas y parciales que puede, de acuerdo con el Mayre y el Agente nacional.— En fuerza de semejantes informes declaró la Convencion proscriptos de la ley á quantos resistiesen y se opusieran al cumplimiento de su decreto; confirió el mando interino de la fuerza armada de Paris al ciudadano Barrás, y nombró 12 de sus miembros como Comisarios en ella, encargándoles expresamente hiciesen de modo que ántes que apuntase el dia quedasen los conspiradores y los rebeldes en manos de la Justicia.— Tallien, que presidia en lugar de Collot de Herbois, exhorta á los Representantes á permanecer firmes hasta morir en su puesto: dice al pueblo, que llenaba las galerías, salga á defender á la Convencion, y al instante quedan las galerías desocupadas. Finalmente á las 3 de madrugada se presentan los 12 Comisarios, é informan que se hallaban dueños de la casa de Ayuntamiento con todos los traidores encerrados en ella. Acudieron tambien los Administradores del Departamento de Paris á asegurar de su lealtad y la del pueblo á la Convencion, resueltos á cooperar al aniquilamiento de todo conspirador; lo propio executaron poco despues las Juntas populares de los barrios.

Fué grandísimo y sangriento aquella noche el tumulto; pero se notó que el pueblo tomó poca parte en la contienda de las dos facciones. Lebas se mató á sí mismo. Lo propio intentaron los dos Roberspierre y Couthon para evitar el cadalso, pero se les detuvo á tiempo, y solamente se hiriéron.— Como los conspiradores estaban ya declarados proscriptos, no se requería mas para su castigo que comprobar con dos testigos la identidad de sus personas; hizose esto, y fuéron entregados al instante al verdugo para que los guillotinasen en el término de 24 horas, y así se cumplió el 28 á las 7 de la noche en la plaza de Greve en medio de numerosísimo concurso y generales aclamaciones. Los ajusticiados entónces fuéron: Maxímiliano Roberspierre, de 35 años; Jorge Couthon, de 38; St. Just, de 26; Roberspierre el menor, de 30: todos 4 individuos de la Convencion, y los 3 primeros de la Junta de Salud pública: Henriot, de 33 años; Lavallette, de 40, ex-General de Brigada en el ejército del Norte, y Xefe de un batallon de la capital; Dumas,

de 37, Legista y Presidente del Tribunal revolucionario; Lescot Fleuriot, de 39, Corregidor de Paris: Payan, de 27, Agente del Ayuntamiento; Viviers, de 50, Juez del Tribunal criminal del Departamento, y actual Presidente de los Jacobinos; Simon, de 58, que fué zapatero y Alcayde de los Príncipes de Francia; y 11 miembros del Consejo de la Municipalidad. Las cabezas de los principales de estos conspiradores se enseñaron al pueblo, el qual manifestó del modo mas enérgico su indignacion contra ellos, fixando particularmente la vista en Maximiliano Robespierre, en Couthon y Henriot, cuyos rostros ensangrentados y deformes con las heridas que se habian dado á sí mismos quando su arresto, causaban espanto.— Este dia no pasó de 22 el número de ajusticiados: el 29 ascendió á 71 el de sus cómplices: Sijas, segundo Comisario en los exércitos, y Boulanger, General de Brigada, que decia á Hebert (quando este publicaba sus listas de proscripciones) *escribe, que nosotros mataremos*; los 69 restantes eran todos individuos del Consejo de Ayuntamiento; finalmente el dia 30 murieron otros 12 de estos en la guillotina: de forma que en 3 dias la ambicion de Robespierre costó la vida á 105 personas visibles en la revolucion, sin contar el suicida Lebas, ni los muchos que perecieron en los alborotos y choques de los dos partidos.

En los 3 dias 25, 26 y 27 habian caido tambien en el cadalso otras 135 cabezas, por la acusacion general de enemigos de la República. Entre estos se nombran las Princesas de Mónaco y de Chimai, la Condesa de Ossun, y la de Gramont, Dama de la Reyna, el Duque de Clermont-Tonnerre, el Obispo St. Simon de Agde, los Marqueses de Crussol-Amboise, Doffet, Roquelaure y Usson, y el Baron de Trenk, Aleman, muy conocido por las largas desventuras de su vida, que han sido tantas y tales que han bastado para formar unas Memorias de gran interes, y á las que falta ahora que añadir su trágico fin en un cadalso á los 70 años de edad.

Liorna 5 de Agosto.

Antes de ayer mañana ancló en este puerto la esquadra Siciliana mandada por el Vice-Almirante Forteguerra, y compuesta de tres navios de 74 cañones, dos fragatas de 40, una corbeta, dos galeotas, y una lancha cañonera; viene escoltando desde Nápoles 56 transportes con 1200 soldados y otros tantos caballos: tardaron 11 dias en su viage. Apenas llegaron, se levantó

un viento tan recio que impidió el desembarco hasta hoy por la mañana, y con este motivo perecieron algunos caballos, y otros están enfermos; pero viniendo 100 mas de los que necesitaba la tropa, se suplirá con ellos la pérdida padecida en esta ocasion. Dichos soldados componen los Regimientos del Rey y de la Reyna, de 600 plazas cada uno. Descansarán aquí 6 ú 8 dias, y luego marcharán á Pisa, de donde en cortas partidas seguirán su viage á su destino de Lombardia.

Han aportado aquí dos tartanas, que saliéron ayer de Bastía, cuyas tripulaciones refieren que al tiempo de su partida corria la voz de haberse entregado Calvi á discrecion: se esperan noticias de oficio que lo confirmen.

Turin 6 de Agosto.

El dia 1.º de este mes mandó el General Argentaú que algunos de sus destacamentos saliesen contra los puestos enemigos así para descubrir su fuerza como para atacarlos si hubiese oportunidad; uno de dichos destacamentos, compuesto de 4 compañías y 200 Croatos, se dirigió de noche hácia Battifollo, y rechazó á una partida enemiga, que volvió despues notablemente reforzada, y fué rechazada segunda vez; viniéron nuevamente con mas de 1000 hombres de refuerzo; y aunque los nuestros no pasában de 800 arrolláron á los Franceses, persiguiéndolos hasta la falda del monte, y causándoles una pérdida de mas de 100 muertos, muchos heridos y algunos prisioneros; por nuestra parte hubo 5 muertos y 8 heridos. — Otros destacamentos despachados hácia el centro y el ala derecha de la situacion de los enemigos por Frabosa, halláron evacuados todos sus puestos, porque habian tenido noticia del ataque, y esperaban á nuestras tropas con fuerzas superiores atrincheradas en su campo principal, de donde no pudieron los nuestros arrojarlos; la refriega fué allí muy sangrienta: nuestra pérdida consistió en 34 hombres entre muertos, heridos y extraviados; la de los enemigos pasó de 170. — En los demas parages de la frontera, aunque hay choques freqüentes, son de menor importancia.

Cádiz 5 de Setiembre.

El 3 del corriente entráron en este puerto los navios de guerra el Miño y S. Isidoro procedentes de la Havana. Conduce el 1.º para S. M. 2.720,214 pesos; y para particulares 4.207,381 pesos, 3612 arrobas de grana, 13,592 libras de añil, con otros efectos: y el 2.º para S. M. 102,930 pesos, 91,358 libras de ta-

baco, y 1683 arrobas de azúcar; y para particulares 3.803,131 pesos, y otros géneros. El mismo día entró en este puerto el navio el Rey Carlos, de la Real Compañía de Filipinas, que viene de Manila con carga de efectos y texidos de aquellas islas, de la India y la China, cuya relacion se omite por ser muy prolixa. — Tambien han entrado estos dias las fragatas nuestra Señora del Pilar, la Diana, la Sacra Familia, Sta. Isabel, y la Concepcion, los bergantines la Diligencia, el Doloroso, la Gertrúdis, y el Areñon, la polacra S. Juan Bautista, y la goleta Betsi, que salieron de la Guayra á fin de Junio escoltados de la fragata de guerra la Palas, con otros tres buques que han llegado á Málaga y la Coruña, y conducen 26,085 fanegas de cacao, 312,940 libras de añil, 1948 quintales de algodón, con otros géneros.

Madrid 19 de Setiembre.

El Príncipe de Castelfranco, Comandante general de las tropas del Reyno de Aragon, participa en carta de 8 del actual, segun á la letra sigue, la entrada que hizo en Francia el día 3, habiendo logrado incendiar los almacenes del valle de Liers, y caseríos del arrabal de Lascun, con sus copiosos almacenes de granos:

„ Como debia la guarnicion del valle de Aspa, reforzada con 500 hombres que esperaba, atacar por estos puestos de la izquierda, discurri si seria mejor reforzarlos con los 1000 hombres que extraxe de los de la derecha (los que, por haber de repartir á causa de ignorar el parage por donde verdaderamente se me atacaria, seria débil en todos ellos) ó si reuniendo todas las tropas de esta parte, atacar los valles de Lascun y Liers ántes de la llegada del refuerzo, procurando sorprender sus guarniciones, que constaban de unos 600 hombres, y quemar los considerables almacenes de granos, que de toda su cosecha tenia ya acopiados la Convencion para la provision de sus exercitos; y pareciéndome mas conveniente esto último, faltaba solo para resolverme el dato del camino que para verificarse la sorpresa de Lascun debia hacer una de las columnas, pues teniendo ocupadas el enemigo con sus avanzadas las sendas que van desde Pietrágema y Lacherito, era preciso pasase por entre ellas sin ser sentida, lo que no se hacia muy difícil por estar á dos horas de distancia una de otra; y sin embargo de haberme asegurado los prácticos del pais, y entre ellos

el

el Subteniente D. Gerónimo Rocatallada, jefe de los paisanos de Hecho, la facilidad de penetrar por entre dichas avanzadas para colocarse á la espalda de Lascun, comisioné á dicho Rocatallada para que pasase nuevamente á Francia, y reconociese todo aquel terreno, encargándole que nada facilitase, y que se enterase bien de todas las dificultades que pudieran ocurrir en la marcha de las tropas; y habiendo empleado dos dias en el reconocimiento volvió y me aseguró no ser difícil la empresa.

Provisto ya de todos los conocimientos necesarios tuve consejo de guerra, al que concurrieron el Teniente General Don Ignacio Lancaster, los Mariscales de Campo Conde de Miranda, y Baron de Triest, los Brigadieres que habian de mandar divisiones D. Mariano Ibañez, y D. Francisco Eguia, y los Comandantes de Artillería é Ingenieros D. Andres Aznar y D. Juan de Villalonga: y presentado este último un plano exácto de todo aquel pais, en que se manifestaba la posicion del enemigo, el órden de marcha de nuestra tropa, y parages que debian ocupar, con las dificultades que podrian presentarse, y el modo de superarlas, segun informe de los referidos prácticos, particularmente de Rocatallada á quien oyéron y examinaron los vocales: fuéron todos de acuerdo se atacase al enemigo, tomando las posibles precauciones para observar sus avanzadas en los dias que habian de mediar á la operacion, por si se advertia variedad en sus posiciones, ó en el número de tropas de que se componian, que diese sospecha de estar avisados; y no habiéndose notado novedad alguna, se puso la tropa en marcha al amanecer del dia 3 en tres columnas: la primera al mando del Mariscal de Campo Baron de Triest, y de su segundo el Brigadier D. Francisco de Eguia, compuesta de 260 cazadores de Barbastro, 100 fusileros del Reyno, 180 paisanos de Hecho, 180 granaderos y cazadores de Guardias Walonas, 180 id. de Aragon, 100 de infantería Walona, 400 del Regimiento de Toledo, y 100 del Provincial de Salamanca. Tomó el camino que por entre las avanzadas de Pietragena y Lacherito conducia á la espalda de Lascun, en donde una division al cargo de Eguia y del Marques de Gualengo debia sorprehender dicho pueblo, miéntras que el Baron de Triest, y el Capitan de Reales Guardias Walonas D. Francisco Don-Basart adelantándose con la otra al estrecho de la Gafa ó Peñasquit impediria todo socorro así de la Conca del valle de Aspa, como de los lugares Urdos y de Borza.

La segunda columna al mando del Brigadier D. Mariano Ibañez , y de su segundo el Coronel D. Raymundo Minúto, compuesta de 200 voluntarios de Aragon , 100 granaderos de Zaragoza , 136 de infantería de Aragon , y 60 del Provincial de Salamanca , se dirigió por el valle de Liers , la que desviándose de la avanzada debía sorprehender la primera casa ó borda , en donde se hallaba el Comandante de aquella guarnicion , y todo el repuesto de municiones ; pues la tropa repartida en las demas casas , no teniendo otra huida que por el mismo valle hácia la Gafa , suponiendo este puesto ocupado por el Barón de Triest , no podia ménos de quedar prisionera de guerra , cuya operacion concluida ; y puesto fuego á los almacenes de granos que habia en aquel valle , debía reunirse conmigo en Lascun por la senda de Maupas.

La tercera columna al mando del Mariscal de Campo Conde de Miranda , en la que yo iba para en el momento de la accion tomar el puesto mas proporcionado á acudir donde conviniese , y compuesta de 50 voluntarios de Perena , 50 paisanos de Anso , 180 granaderos y cazadores de Guardias Walonas , y 470 de infantería de idem , tomó el camino recto que desde el puerto del Palo se dirige á Lascun. Al amanecer del dia 4 , hora en que ya debía suponer executada la sorpresa en aquel pueblo por la primera columna , atacaron D. Pedro de Porras y D. Juan Coupigni , primeros Tenientes de Guardias Walonas , la avanzada de Ghas , en donde los enemigos tenian una bateria de 3 cañones , los que despues de alguna resistencia se retiraron y pusieron fuego á dos barracas que se avistaban de Lascun , y que segun parece seria la señal convenida.

Superado este obstáculo continué la marcha , y á poco rato advertí que los enemigos estaban avisados : lo que se comprobó despues en el aumento de fuerzas y tropa de línea que hallé , habiendo asegurado el prisionero Juan Ducro hacia 4 dias que nos esperaban , para lo que habian llegado de Navarra 200 hombres , siendo tanto mas probable de que tuviéron aviso el desprecio que hicieron del ataque falso que con 300 hombres mandé hacer por Aragues. Teniendo el enemigo ocupadas las alturas , baxo cuyos fuegos debía precisamente pasar , lo sufrí por espacio de media hora , en cuyo tiempo destaqué al Barón Döbergi , Alférez de Guardias Walonas , con 30 hombres de su cuerpo para que entreteniendo al enemigo diese tiempo á que lle-

llegase D. Pedro de Porras, dedicado al objeto de desalojarlo: lo que executó con la mayor bizzarria, poniéndolos en precipitada fuga; y para continuar mi marcha reforcé las alturas de la derecha con 50 hombres de Guardias Walonas al cargo del Caballero Armendariz y D. Andres Doumond, Oficiales del mismo cuerpo. A este mismo tiempo recibí aviso del Baron de Triest de que sus guias, á causa de la mucha niebla ó boira que cargo por aquella parte, habian errado el camino: por lo que y el mal terreno que habian experimentado, peor de lo que los prácticos habian informado, se hallaban aun á hora y media de Lascun, y así aunque no podia verificarse ya la sorpresa, sin embargo continuaban su marcha hácia dicho pueblo para lograr la segunda parte del proyecto, que era la de incendiar los almacenes de granos, disponiendo que D. Gerónimo de Torres con su compañía del Reyno y 50 hombres de la de Perena, y Rocatallada con los paisanos de Hecho, batiesen los bosques de derecha é izquierda; lo que executáron quemando á su paso una gran porcion de caserios y almacenes.

Con esta noticia envié al Capitan D. Joseph María de Argumosa, Ayudante del Mayor general, con la orden á Ibañez para que verificado el incendio de los almacenes de aquel valle, volviese atras, y atravesando el cerro de Maupas continuase por el camino real hácia Lascun, á donde yo me dirigia dexando reforzadas aquellas alturas con 100 hombres.

Asegurada mi retirada con estas disposiciones, seguí mi marcha á los arrabales de Lascun, en donde hallé ya empeñadas las compañías de granaderos y cazadores de Aragon y Toledo, que á las órdenes de los Coroneles D. Juan de Santillí y D. Antonio Pinillos, sostenian un puesto importante: el que hice reforzar con 100 hombres al mando del Brigadier D. Mariano Boutilli. Los enemigos colocaron una batería á la salida del pueblo, pero la nuestra de quatro obuses de á 4, que ya habia establecido el Baron de Triest, hizo bien presto callar sus fuegos. Mediante las acertadas providencias que se tomaron, y lo bien executadas que fuéron por los Comandantes de divisiones, y á pesar del vivo fuego que los enemigos hacian por todas partes para rechazarnos, se logró incendiarles todos los caserios del arrabal y los copiosos almacenes de granos que tenian, cuya operacion estaba concluida á las 12 del dia; y si no quemé tambien el pueblo fué por la poca utilidad que me redundaba.

daba, y por lo fatigada que estaba la tropa con tan larga marcha, y llevar ya 7 horas de fuego, sin el que suponía sufriría en la retirada necesitando para ella todo lo que restaba de día.

Ya estaban de antemano dadas las instrucciones para este caso, y las que me dictó las circunstancias y el conocimiento del terreno que pisaba, las comunicó mi Ayudante el Capitan é Ingeniero extraordinario D. Luis Bacigalupi, desempeñando completamente tan importante encargo: y habiendo reforzado y ocupado los puestos mas importantes con las prevenciones necesarias dadas al Capitan D. Pedro Grimarest, Ayudante del Mayor general, mandé tocar retirada, la que cubrieron el Mariscal de Campo Baron de Triest, los Brigadieres Ibañez y Eguia, y el Comandante de cazadores de Barbastro D. Ramon Orell, contribuyendo al mejor éxito de ella el infatigable zelo del Coronel Baron de Mortagne, de D. Joseph Barsage, y de D. Carlos de Hautregard, Oficiales de Guardias Walonas: y como toda la seguridad dependia de la proteccion de las alturas por donde el enemigo intentaria probablemente cortarme, por lo tanto me pasé á la vanguardia para reforzarlas oportunamente, como se executó, y en lo que no ahorró trabajo ni fatiga el Mayor general D. Ignacio Lancaster con su Ayudante D. Ignacio Esterripa, y mi Ayudante el Baron de Spès.

Esta retirada, que no cede á ninguna de nuestros tiempos por el orden y firmeza de las tropas que la han sostenido, y por el empeño con que los enemigos intentaron cortarla, será de una gloria eterna á las armas del Rey.

Se dió principio á ella retirando á brazo por los cazadores y granaderos de Guardias Walonas toda la artillería, á que ayudaron algunos granaderos de Aragon y cazadores de Barbastro, sostenida por la division del mismo cuerpo de Walones al mando del Baron de Triest, y protegiéndola de las alturas los refuerzos que por una y otra parte conduxeron los Brigadieres Ibañez y Eguia, retirando tambien todos los pertrechos y municiones del parque, en donde permaneció el Comandante de Artillería con su acreditado y loable zelo, y en compañía de sus Ayudantes D. Gregorio Larrosa, y D. Juan Moscoso hasta su entera evacuacion. Viendo los enemigos que no les era posible picar en la retirada la columna del centro, pusieron todo conato para cortarla por las alturas; pero la firmeza de las tropas que las defendían, y de sus Comandantes Porras y Armen-
da-

dariz, á que contribuyó mucho el valor del Sargento de Guardias Walonas Alberto Legrand, las disputáron á palmas, retirándose de unas para ocupar otras luego que ya habían protegido el paso de la columna; y de este modo sostuvieron un vivo y continuado fuego: pues apenas se dexaba una posicion, quando se veia al enemigo que la ocupaba. Al llegar con mi vanguardia cerca del Palo me pasáron aviso los Sargentos Ignacio Muñoz de Guardias Walonas, y D. Antonio Torres de los Fusileros del Reyno que ocupaban la Cunarda, que una columna de 300 hombres que venian de la parte de Urdos y Borza se dirigia hácia el puerto, lo que me obligó á acelerar el paso para llegar con anticipacion, y haciendo allí alto mandé que los rancheros, que se hallaban en la falda de Guarinza, dexando de hacer los ranchos subiesen á reforzar las alturas de la Cunarda, con cuyo auxilio y el de las tropas que enviaba á proporcion que me iban llegando, se logró contener al enemigo en este ataque, que hizo con tanto empeño que perdió la mayor parte de su gente: lográndose con esta diligencia que toda nuestra tropa baxase con seguridad al bosque de Guarinza, en donde se quedáron aquella noche los mas cansados, y los restantes siguiéron hasta la Torre nueva; y reuniéndose la tropa de las alturas en los costados del puerto, y agregándose á estas un destacamento mandado por D. Ramon Orell, D. Honorato Dublaisel, y D. Alexandro Dupac, permanecieron allí toda la noche para proteger los que por fatigados no podian seguir.

Mis Ayudantes D. Manuel de Toledo, Marques de Casa-Palacios, y el Teniente de caballería D. Adan Romito, comunicáron con actividad y zelo mis ordenes durante la acción: D. Agustin Zurita ocupó puesto en su compañía; y D. Desiderio Nieuland fué en la division de Eguia. La artillería mandada por el Coronel D. Joseph Cuellar, el Teniente Coronel D. Diego Urra, y demas subalternos, estuvo muy bien servida; y el Sargento de este cuerpo Prudencio Pastor acreditó su valor y espíritu, particularmente en la retirada. Los Ingenieros D. Antonio Saliquet, y D. Luis Rancaño fuéron en la primera columna: D. Cipriano Torrezuri en la segunda, y el Comandante D. Juan Villalonga, con sus Ayudantes D. Joachín Cabrer, y D. Joseph Aloy, á mi inmediacion, desempeñando este xefe con su acostumbrada actividad y eficacia la parte que le cupo en la acción. El valor y constancia con que toda la Oficia-

cialidad, tropa, y paisanos con su Comandante Rocatallada, ha sufrido en tan continua fatiga de 10 horas de fuego sin la menor murmuracion, ántes bien manifestando á porfia la mejor voluntad, superan todo elogio, y debe llenar de gozo al Soberano. — La pérdida que hemos tenido en la accion consiste en un Oficial, y 17 Cabos y soldados muertos: 4 Oficiales, 2 Sargentos, y 47 Cabos y soldados heridos; y un Oficial, 4 Sargentos, y 106 Cabos y soldados prisioneros ó extraviados, como manifiesta por menor el estado adjunto (1) firmado de mi Mayor general D. Ignacio Lancaster; habiendo sido muy superior la de los enemigos por haberse empeñado con los refuerzos que les llegaron, en desalojarnos de las alturas: y lo acredita un soldado de Guardias Walonas, que siendo ya prisionero logró escaparse: de manera que con la gran pérdida que han sufrido, y la de todos sus almacenes de granos, que pasa de 12 millones (2), es muy probable no se hallen por ahora, ni en algun tiempo, en estado de poner en práctica el plan de ataque que tenian premeditado.”

En la Gazeta N.º 72, capítulo de Madrid, se dixo el distinguido servicio que los ganaderos y labradores vecinos de Ciudad-Rodrigo, y los de la villa de Medina del Campo habian hecho gratuitamente conduciendo de su cuenta hasta los pueblos que se expresaron el tren de 40 cañones con las municiones y demas relativo á su servicio, que salió de dicha ciudad para la de Búrgos. Lo propio se ha sabido ahora executaron entonces el Comun de labradores de Salamanca desde esta ciudad á Medina del Campo, ofreciendo hacerlo si conviniese hasta la frontera de Francia; y tambien hasta Palencia desde Valladolid los labradores, comunidades, y otras personas de esta ciudad y de sus pueblos inmediatos, habiendo concurrido con tal porfia que sobraron muchísimos carros, mulas y bueyes: resplandeciendo en esta conducta el amor al Rey que en todos tiempos han acreditado estos vasallos, y el zelo con que se interesan en los asuntos de su Real servicio y del bien del público. S. M. ha escuchado con sumo gusto esta nueva prueba de su constante lealtad, y se ha servido mandar se les manifieste así en su Real nombre, y se les dé las gracias.

(1) No se ha recibido.

(2) Es de creer sean de reales, pues no lo expresa.